

LA PRIMITIVA IGLESIA DE SAN FRANCISCO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

por

JESÚS M.^a CAAMAÑO MARTÍNEZ

Es sumamente importante conocer la primitiva iglesia franciscana de Santiago, porque hubo de ser punto de partida para la construcción de los restantes templos franciscanos, al menos de la región. Consta la venida de San Francisco a Compostela y, aunque entre los conventos que fundó el Santo algunos historiadores dan la primacía a Burgos, es más verosímil que corresponda a Santiago, ya que aquí recibió orden divina de fundar conventos en España (1).

Los historiadores antiguos son muy parcos en detalles acerca de la fundación del convento compostelano. "Lo referente a Cotolay no se ha encontrado hasta ahora sino en historiadores de fecha más reciente" (2). Cuentan éstos que San Francisco fue hospedado, durante su permanencia en Santiago, por el carbonero Cotolay, que vivía en las faldas del monte Pedroso. Encontró San Francisco a propósito para la fundación del convento los lugares llamados Val de Dios y Val del Infierno, que pertenecían a los benedictinos compostelanos, a quienes se los pidió obligándose a pagar por ellos una cestilla de peces. Logrado el terreno, encargó a Cotolay la construcción del convento. Le hizo presente Cotolay que carecía de medios. San Francisco le mandó cavar en las márgenes de una fuente próxima, donde

(1) Fr. Atanasio López, *La Provincia de España de los Frailes Menores*, Santiago, 1915, p. 127.

(2) Fr. Atanasio López, *Convento de San Francisco de Santiago. Siglos XIII y XIV, "Eco Franciscano"* (1914), p. 291-301.

le dijo que hallaría dinero con que realizar la obra como así sucedió (3).

La memoria documental más antigua del convento data de 1228, en que Juan Eubraldo hizo testamento dejando un legado al convento dominico de Bonaval y otro al franciscano de Val de Dios. Hallamos constancia en este siglo y los siguientes de otros muchos legados, fundaciones pías y referencias de diversa índole tocantes al convento franciscano de Compostela (4), pero apenas nada que nos ayude a conocer la construcción primitiva de su iglesia.

La iglesia vieja o primitiva estaba en total ruina en 1741 y fue preciso construir una nueva, que se comenzó inmediatamente. Los datos que poseemos de la iglesia vieja son escasos y tardíos y hay que tener en cuenta que en ella se vinieron realizando una serie de obras. No sólo se fueron añadiendo al templo numerosas capillas, sino que el mismo templo hubo de sufrir reformas y restauraciones (5). Así,

(3) Gonzaga, *De origine Seraphici Religionis. Provincia Sancti Jacobi*, conv. I.

Los pormenores de la fundación del convento franciscano de Compostela, que el Venerable Gonzaga narra apoyándose en un documento auténtico, sacado de los archivos del monasterio de San Martín Pinario a instancias de Fr. García de Santiago, son repetidos por todos los historiadores de la Orden y por los que de algún modo se ocupan del convento franciscano de Santiago. Asimismo, en la portería del actual convento franciscano, se halla una inscripción, del siglo XVI al XVII —inscripción profusamente publicada—, donde se resume la historia de su fundación.

(4) Vid. Fr. Atanasio López, *Convento de San Francisco de Compostela*, "La Cruz", 1 (1908), pp. 226-37, 330-39 y 436-42, y del mismo autor, *Convento de San Francisco de Santiago. Siglos XIII y XIV*, cit., y *La Provincia de España de los Frailes Menores*, cit., p. 127 y ss.

(5) Pasando por alto los datos referentes a la construcción de diversas capillas, tenemos noticia del campanario concertado a principios del XVI por Pedro de Aragón, ilustre Terciario, que costeó la obra, y Fr. Juan de Carbajal, morador del convento de San Francisco, con los canteros Pascoal García, Lopo Ares y Juan de Lynares, entrando a la vez en dicho contrato rehacer el arco que estaba junto al crucero de la iglesia y hacerlo de medio punto (Fr. Atanasio López, *Obras realizadas en la iglesia de San Francisco de Santiago en el siglo XVI*, "A. I. A.", 5 (1916), pp. 131-34). Mediado el siglo XVI, el maestro Pedro Fernández da las trazas para la construcción de un campanario —sin duda otro distinto del anterior, que haría juego con él encuadrando la fachada—, obra con la que corrió Sebastián González (Pérez Costanti, *Diccionario de artistas...*, Santiago, 1930, pp. 195 y 269). En marzo de 1644, Juan Lago hizo cesión a los franciscanos de cierta cantidad con determinadas condiciones entre las que figuraba "hacer de nuevo de buen orden la capilla mayor y aun el crucero

cuando en 1741 se realiza la demolición de la iglesia vieja, había desaparecido ya gran parte de la obra del XIII.

En 1611 se comenzó a hacer, entre otras obras, un nuevo claustro —el actual, entrando por la portería del convento a la derecha—, por ser el claustro antiguo *viejo, triste y melancólico*. Tales obras lograron terminarse en dos años, con ser aquéllos, “años necesarios” (6). El Cardenal Jerónimo del Hoyo, que nos da la noticia anterior, nos dice que la iglesia es entonces “de un cuerpo con su techo de madera a modo de bóveda bien obrada y el cuerpo de la iglesia es grande y de buena proporción. En la capilla mayor tiene un crucero bueno y al altar mayor se sube por gradas o pasos... y sin esto hay otras capillas y altares, todo muy bueno y muy grandioso” (7).

Diversas obras siguieron realizándose con posterioridad a la época del Cardenal Jerónimo del Hoyo (8). Con todo, en la cuarta década del XVIII la iglesia franciscana estaba en estado ruinoso, apuntalada. Había caído parte de la techumbre y resultaba insuficiente para los solemnes cultos que en ella venían celebrándose, dada la cantidad de fieles que concurrían a la iglesia conventual. Muchas capillas estaban en mal estado y, las que no, llegaron a estarlo a consecuencia de la ruina de la iglesia. Era necesario, por tanto, hacer una iglesia nueva y mayor, lo que se acometió en 1741 (9). Casi toda o la mayor parte de la iglesia nueva estaba construída en 1751, pues en dicho año los benedictinos del monasterio de San Martín Pinario, protestaban de que los franciscanos hubiesen dado a su nueva iglesia mayor altura de la convenida y hubiesen asimismo

y linterna que al presente está de madera, y una buena sacristia...” (Pérez Costanti, *Diccionario de artistas...*, cit., p. 190, nota 2). En 1562 se concierta la reconstrucción de un lienzo de la pared de la iglesia “que está caída y para caer”; y en 1563, la construcción de un cobertizo y puerta para la portada principal (Pérez Costanti, *O. c.*, p. 309).

(6) Cardenal Jerónimo del Hoyo, *Memorias del Arzobispado de Santiago*, Ed. Porto (s. a.), pp. 73-74.

(7) *O. c.*, p. 74.

(8) Véase la nota 5 y el artículo del P. Manuel Castro, *San Francisco de Santiago de Compostela*, “A. I. A.”, 14 (1954), pp. 33-77.

(9) Archivo conventual de San Francisco de Santiago, leg. 8, carpeta 50, fols. 1, 1 v., 3, 3 v., 4, 5, 5 v.; y leg. 13 de la misma carpeta, fols. 1, 1 v., 2, 2 v., 3 y 3 v. El primer documento de este último legajo (fol. 1 al 2 v.), enumera las fundaciones de capillas, altares y sepulturas que había en la iglesia vieja.

adelantado la fachada de ella tres varas más “de donde terminaba la capilla de los Luaces” (10).

Varias son las fuentes de donde se deduce que la antigua iglesia franciscana estaba orientada. El Cardenal Jerónimo del Hoyo lo apunta implícitamente al decir que el cuerpo del convento estaba “tras la iglesia dél” (11). Y lo afirma explícitamente el continuador del Libro Becerro comenzado en 1703: “Según datos que preceden y noticias que me han dado personas ancianas de la iglesia antigua, estaba situada en la actual fachada del convento, de poniente a oriente, encontrándose a principios de este siglo (XIX) la basa de la torre vieja en lo que hoy forma la portería... Tengo, pues, por fuera de duda que la iglesia antigua estaba en este punto y dirección, orientada, con el crucero que debía correr del extremo oriental del claustro 1.º hasta un poco fuera de la fachada de hoy y casi enfrente a la escalinata que da entrada a la nueva iglesia extendiéndose la cabecera de la cruz hasta ocupar la mitad del ancho del coro actual casi al nivel de la calle de San Francisco” (12). Es decir, los pies de la iglesia antigua estaban junto a la actual portería del convento y se extendía hacia oriente hasta comprender parte de los pies de la presente iglesia.

“La primera fábrica que hizo Cotolay, según vestigios —escribe el P. Castro en el siglo XVIII, antes de la demolición de la iglesia vieja—, parece fue en lo que ahora es cementerio o entrada de la Iglesia, donde está levantado del suelo su sepulcro, sobre que en una lápida está escrita su milagrosa fundación. Encima de la puerta de la Iglesia está grabado por guarismos el año de 1214 en que se principió la fábrica” (13). El sepulcro de Cotolay, que hoy se conserva en la

(10) Vid. Carro García, *Una figura medieval de un acólito franciscano*, “C. E. G.”, V (1950), pp. 217-220.

(11) *O. c.*, p. 71.

(12) Libro Becerro del Archivo conventual de San Francisco de Santiago, intitulado, *Anales del convento de N. S. S. Francisco de Santiago. Empieza este libro en 1703, reuniendo noticias anteriores y, reempastado en 1867, continúa en adversas vicisitudes*, fol. 39.

(13) *Arbol cronológico de la Santa Provincia de Santiago*, Salamanca, 1722, lib. III, cap. II.

Cuenta el P. Atanasio López (*La Provincia de España de los Frailes Menores*, cit., p. 228) que, cuando en 1862 volvieron a ocupar el convento los franciscanos exclaustros, se conservaba una casita que los religiosos, por

portería del convento, no debía hallarse primitivamente muy lejos del lugar que hoy ocupa, pues, como vemos, según el citado P. Castro, se hallaba a la entrada de la iglesia vieja, que coincidía con la portería actual.

En la misma portería conventual hay una escultura en piedra, representando a un ánima del purgatorio, que quizá corresponda a la situación de la antigua capilla de las Animas, que por documentos sabemos estaba a los pies del templo franciscano, junto a una torre (14).

La traza de la iglesia franciscana compostelana, en resumen, se nos muestra semejante al resto de las iglesias franciscanas gallegas. Tenía una nave y otra de crucero, con cubierta de madera, y una o tres capillas a la cabecera. El claustro se hallaba contiguo a la iglesia por el lado del evangelio, coincidiendo poco más o menos con el citado claustro del XVII, donde todavía se conservan los arcos góticos de entrada al capítulo (s. XV). Las torres de los pies, la sacristía y las capillas abiertas a la nave y crucero no entraron en la traza primitiva, sino que fueron construcciones hechas a lo largo de los siglos, como sucede en las demás iglesias franciscanas gallegas. La fábrica primitiva debió ser muy pobre, pues por lo que de ella restaba en el siglo XVIII, cuando se demolió la iglesia vieja, sabemos era de "pizarra y barro", y que el grueso de los muros era pequeño, hechos únicamente para soportar "techo de madera como lo tenía" (15). Esta extrema pobreza de materiales, que pese a la sencillez de las iglesias de las Ordenes Mendicantes, en general, no llega a ser igualada, se debió sin duda no a la carencia de medios económicos, sino a imposición del Santo de Asís.

tradición, decían era parte del convento edificado por Cotolay. Por estar dicha casa en condiciones ruinosas se llevó a cabo su demolición y recientemente, haciéndose nuevas obras en el sitio, se descubrieron los cimientos, en los que aparecieron algunos capiteles románicos del siglo XII, aprovechados quizás de algún edificio religioso deshecho antes de la venida de San Francisco. El P. Atanasio no da la situación de dicha casita. Y queremos advertir que, si como historiador merece plena confianza y, por tanto, los datos que como tal ofrece, no así sus apreciaciones arqueológicas. Probablemente los capiteles que él vio no eran del XII, sino posteriores.

(14) Pérez Costanti, *Diccionario de artistas*, cit., p. 544.

(15) Véanse documentos citados en la nota 9.